

APROPIACIONES DE LAS TIC EN ADOLESCENTES DE SECTORES POPULARES

Dr. Joaquín Walter Linne

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Instituto de Investigación Gino Germani / Universidad Nacional de Lanús

joaquinlinne@gmail.com

Recibido: 20/02/2017

Aceptado: 05/05/2017

Resumen

Este artículo recorre algunos aspectos de mi trayectoria académica, en especial los vinculados con mi tesis de maestría. Partiendo de la pregunta de investigación, la hipótesis y los objetivos, se realizan algunos señalamientos en torno a la metodología y el estado del arte, sobre la base de la experiencia propia, de docentes de posgrado, directores de tesis y bibliografía específica. Por último, se señalan algunos de los principales resultados de investigación en torno a las apropiaciones de las TIC en adolescentes de sectores populares: bajo uso del correo electrónico; dificultad para tener una computadora propia, más allá de las entregadas por el Plan Conectar Igualdad, y alta intensidad en usos lúdico-comunicacionales, con Facebook, Youtube y WhatsApp como centro de sus actividades digitales.

Palabras clave: TIC, adolescentes, sectores populares, trayectoria académica

APPROPRIATIONS OF ICT IN ADOLESCENTS OF POPULAR SECTORS

Abstract

This article covers some aspects of my academic career, especially linked to my master's thesis. Starting from the research question, the hypothesis and the objectives, some statements are made about the methodology and the state of the art, based on the own experience, of postgraduate teachers, thesis directors and specific bibliography. Finally, some of the main research results are highlighted regarding the appropriation of ICT in adolescents from popular sectors: low use of electronic mail; difficulty to have a personal computer, beyond those delivered by the Equal Connect Plan, and high intensity in ludic-communicational uses, with Facebook, YouTube and Whatsapp as the center of its digital activities.

Keywords: ICT, adolescents, popular sectors, academic trajectory

Introducción al problema de investigación

Cuando me quedaban algunas materias del grado de Sociología, obtuve una beca estímulo de la UBA que me permitió comenzar a formarme como investigador. El tema fue la socialización de jóvenes de sectores populares en cibercafés de Buenos Aires. Como después de un año y medio terminé la investigación y los cibercafés comenzaron a ser reemplazados por la masificación de la banda ancha, reformulé mi tema. La investigación de mi tesis de maestría surgió del interés por analizar las relaciones entre los adolescentes de sectores populares y su uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC), ahora en los ámbitos hogareño y escolar. Después de elegir el tema, lo siguiente fue recortarlo: que sea lo suficientemente específico para tratar de agotar el tema durante la tesis, pero que también sea lo suficientemente general para tener interés social y académico y hacerse una o más preguntas para investigarlo.

Algunas preguntas que han orientado la investigación son: ¿cómo se da el acceso a las nuevas tecnologías entre adolescentes de sectores populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)? ¿Qué relaciones generan dentro del grupo familiar y con sus pares? ¿Qué lugar ocupa en su socialización la escuela en relación con las TIC? ¿Cómo condicionan sus usos y apropiaciones las formas de intimidad que despliegan con su entorno sociotecnológico? ¿Quiénes son nativos e inmigrantes digitales? ¿Qué usos y apropiaciones realizan según sus diferentes contextos socioeconómicos? ¿De qué modos la producción, consumo y circulación de las TIC presentan ciertas inflexiones de su experiencia personal y colectiva?

La beca de posgrado del Conicet me permitió dedicarme *full-time* a la maestría durante 2010-2013. Haber redactado el proyecto de tesis el año anterior me ayudó a tener claro de qué temas me interesaba profundizar en las monografías de los seminarios. El tema quedó circunscripto a usos y apropiaciones de las TIC en adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires. Para esto, la estrategia básica fue indagar en similitudes y diferencias entre adolescentes de sectores populares y sectores medios. En este artículo se propone el recorrido de algunos aspectos del proceso de investigación de mi maestría, así como de ciertos recursos y estrategias apprehendidos en torno al proceso de escritura de la tesis.

Metodología

El objetivo general de la investigación fue realizar una aproximación etnográfica a los procesos de construcción identitaria en adolescentes de sectores populares de la CABA, en tiempos de entornos digitales. A su vez, los objetivos específicos fueron explorar las apropiaciones de Facebook que realizan los adolescentes de sectores populares de la CABA; e indagar en los usos y representaciones de esta plataforma que despliegan según sector social.

Respecto a la metodología elegida, la estrategia fue mayormente cualitativa, en base a entrevistas a adolescentes de sectores populares y sectores medios, y observaciones a los mismos utilizando Internet en escuelas, en espacios de la vía pública y en sus hogares. Como suele decirse en círculos académicos de Ciencias Sociales, “somos cuali por

default”, dado que para hacer trabajo cuantitativo necesitaríamos de un presupuesto del que no solemos disponer los científicos sociales.

El trabajo de campo consistió básicamente en 36 entrevistas en profundidad y observaciones copresenciales y virtuales a adolescentes de sectores populares y sectores medios que concurren a colegios secundarios de la CABA. El trabajo de campo de encuestas y observaciones fue llevado a cabo en colegios, centros de inclusión digital, centros comunitarios, cibercafés y vía pública. Cuando fue posible, les pedimos a los adolescentes que usaran Internet según algunas tareas preasignadas: búsqueda temática en navegadores web –como buscar una noticia relevante de la actualidad o datos fidedignos sobre un hecho histórico–, utilización del Office, enviar mails, chatear, editar fotos, hacer varias tareas a la vez y usar Facebook u otras redes sociales.

Dentro de las categorías “jóvenes” y “adolescentes” de la CABA, definí a los pertenecientes a sectores populares como quienes reúnen estas tres características: sus padres no terminaron el colegio secundario; sus padres se encuentran desempleados o poseen empleos manuales en las áreas de limpieza, construcción, comercio, transporte y gastronomía; viven en hogares sin al menos un servicio público domiciliario y un servicio público barrial. Si bien en ese momento universalicé los resultados a varones y mujeres, ahora, feminismo mediante, sería necesario darle más centralidad a las modulaciones que tienen las prácticas según sexo-género, dado que el universal y la generalización se encuentran en cierta crisis.

Recursos y estrategias en torno a la escritura de la tesis

Comencé a escribir la tesis al terminar de preparar los trabajos finales de la maestría. Recuerdo el consejo de mi director, Marcelo Urresti: “cuanto antes termines las monografías de los seminarios, antes vas a empezar la tesis”. Es importante tener una noción de los diferentes géneros académicos. De una monografía suele esperarse un resumen o comentario crítico de parte de la bibliografía abordada durante las clases y que figura en el programa de la materia. Y una reelaboración de la bibliografía del seminario elegida para analizar un fenómeno o tema. De una ponencia suele esperarse que aborde un tema/problema empírico o teórico, sin estar tan pegado al estado del arte. Y de un *paper* o artículo académico suele esperarse, con más especificidad, la descripción de una investigación (y de sus resultados) en torno a un problema empírico o teórico. Respecto a las tesis, mientras las de grado (tesinas) suelen tener entre 60a y 100 páginas, las de maestría suelen tener entre 80 y 150, mientras que las tesis doctorales suelen tener entre 200 y 300 páginas, dependiendo de los requisitos y límites impuestos por cada institución.

También me resultaron útiles otros dos consejos: tratar de que cada monografía se convierta en ponencia de alguna jornada o congreso, y que después sea capítulo de la tesis y, posteriormente, *paper*. Ese sería el recorrido *ideal* de los textos académicos. O al menos: primero monografía, después capítulo. No siempre es fácil cuando el tema del seminario es ajeno al tema de tesis propio, pero se puede conversar con el cuerpo docente y, en la mayoría de los casos, acercar posiciones para cumplir con el docente del seminario, abordar parte de la bibliografía vista y avanzar sobre el problema de investigación de la tesis. El segundo consejo me lo dio Gabriel Vommaro, investigador del Conicet con sede de trabajo en la Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS) y ex compañero del taller de

escritura de Diego Paszkowski: llevar un diario de escritura de la tesis con el fin de registrar ideas, avances semanales, dificultades y desafíos, aumentando el grado de conciencia sobre el trabajo cotidiano. Por ejemplo, si en una semana se avanza poco o nada en la tesis, con el diario de escritura esto se torna más evidente a qué factores se encuentra asociado y de qué modos puede revertirse esta tendencia.

Compartir el solitario camino del tesista con mi novia, también una *scholar* en formación, fue fundamental para disminuir la dispersión y compartir momentos de estrés, soledad e inseguridad. Además, como dice el refrán, dos pares de ojos leen mejor que uno. También fue importante compartir trabajo de campo y reflexiones con el grupo UBACyT. Para construir una rutina de trabajo, ir varias veces por semana a una oficina compartida fue clave para lograr la concentración necesaria en el proceso de investigación y en la escritura de la tesis. Con el tiempo uno toma conciencia de cuán importante es armar redes y tener interlocutores; ser leído por otros y leer a los demás; ir a las defensas de colegas y a charlas de investigadores. No sólo por las afinidades en los temas sino, en especial, por el camino de investigación. Por último, mi director de tesis fue clave en el proceso: las reuniones mensuales con él, sus constantes palabras de aliento y precisas devoluciones me orientaron para refinar el problema de investigación y la tesis.

Como decía el escritor Bioy Casares, “a escribir se aprende escribiendo”. Por eso, además de leer todos los manuales de escritura académica y de redacción de tesis que encontré (incluidos algunos en inglés comprados por Amazon), la tesis comenzó a escribirse a medida que logré desarrollar el hábito cotidiano de escribir. Reescribí el índice en medios de transporte, seminarios, bares y bibliotecas; en charlas de tao, salas de cine y reuniones familiares. Reescribirlo decenas de veces hasta encontrar la mejor versión posible y saber de memoria el esqueleto-estructura-mapa-escaleta de la tesis resultó muy útil para no avanzar a ciegas y economizar tiempo y energía.

Una estrategia que puede resultar productiva es recordar que primero se aprende copiando. Como hacen los músicos que arrancan con *covers*, empezar a escribir tratando de emular a los referentes, es decir, a los investigadores más cercanos y afines, sea por tema, lugar de trabajo, época y enfoque. No me refiero a copiar literalmente sino citar de modo directo o indirecto, fichar para el estado del arte, parafrasear, dialogar o discutir con ellos. En mi caso, fueron parte de este recorrido inicial pero fundamental mi ya mencionado director, su propio director Mario Margulis –quien después fue también director de mi tesis doctoral–, y los investigadores del estado del arte con los que encontré mayor afinidad: Sebastián Benítez Larghi, investigador del Conicet con sede de trabajo en la UNLP –después jurado de mi tesis doctoral, que analiza el impacto del Plan Conectar Igualdad y de las TIC en sectores populares–, Danah Boyd, investigadora estadounidense de Microsoft y la *New York University*, y Nicolle Ellison, de la Universidad de Michigan, que describen la historia y estructura de las plataformas de redes sociales y problematizan sus usos en jóvenes estadounidenses.

Volviendo a la construcción del tema, lo bueno de elegir uno que no sea demasiado cercano pero tampoco demasiado distante, es que permite cierta “distancia media”. Si bien no soy adolescente, al ser joven (más en ese momento) tengo más códigos en común con ellos que un investigador *senior* o *semi-senior*. Y al ser de la CABA, más todavía, dado que compartimos cierta geografía urbana. Por otra parte, el acceso al campo se facilita, dado que si el objeto se ubicara en otro país o región habría que planificar con suma antelación

viajes de trabajo de campo que implican un significativo presupuesto e insumen un considerable tiempo extra de gestión.

Como aconsejó mi director, muchas veces es mejor una buena descripción que un análisis endeble. A su vez, un modo eficaz de realizar descripciones analíticas es comparar similitudes y diferencias respecto a un mismo fenómeno entre dos grupos sociales manteniendo constantes las variables de rango etario y ciudad. En mi caso, se trataba de adolescentes de CABA, lo que reescribí y resumí en particular en el artículo de la revista *Comunicar* (Linne, 2014). Por otra parte, en pos de presentar la información de una manera sintética y visual, en el capítulo de resultados puede resultar útil armar y comentar cuadros, gráficos e imágenes.

Acerca del marco teórico y el estado del arte

El marco teórico puede definirse como “los lentes” con los que uno mira. Desde que cursé Sociología general con Rubinich elegí ponerme los de Bourdieu, que es mi sociólogo preferido. No obstante, una parte del estado del arte sobre escritura de tesis advierte que el marco teórico es más un requisito para las monografías, con el fin de organizar al estudiante y entrenarlo en el modo de citar y mirar de un modo más académico. Pero ya en el momento de realización de la tesis, resulta más preciso y útil denominar a ese apartado “Antecedentes” o “Estado del arte”. Por otro lado, es cierto que ambos pueden coexistir en un mismo apartado o en dos capítulos consecutivos.

Entonces, ¿qué es el estado del arte? Como dijo Ana Wortman, docente del taller de tesis, investigadora en Sociología de la Cultura y jurado de mi tesis de maestría, el estado de la cuestión son todas las investigaciones que rodean a tu tema. Dado que con numerosos temas la búsqueda podría ser infinita, es necesario establecer límites. Dicho de otro modo, escribir implica siempre tomar decisiones y generar criterios coherentes que se mantengan a lo largo del texto. En cuanto al estado del arte, prioricé los trabajos nacionales; en segundo lugar, latinoamericanos; en tercer lugar, norteamericanos y europeos. Dentro de ese gran corte, dejamos afuera a gran parte de la prensa (salvo alguna nota decisiva). Al ser una problemática vinculada a Internet, la bibliografía se reducía a los últimos veinte años. Este es otro tema a considerar al definir el tema: si se elige, por ejemplo, el cristianismo, uno se enfrenta a más de dos mil años de antecedentes.

En numerosas ocasiones se dedica gran parte del tiempo de escritura de la tesis al capítulo de revisión de antecedentes. No obstante, es recomendable escribir este apartado desde la construcción de un objeto y problema, porque lo fundamental son los resultados. Es allí donde se supone que cada tesista realiza su aporte más personal. Al elegir con quién discutir o a quién citar, es recomendable centrarse en las referencias centrales, que suelen ser los más citados por sus pares, quienes publican en revistas con mayor indexación (por ejemplo, en revistas indexadas en Scopus o Scielo) y en editoriales prestigiosas dentro del campo. En mi caso, dividí en dos grupos a los autores centrales del estado de la cuestión. A nivel internacional, Prensky, Boyd, Ellison y Castells; a nivel nacional, López, Ciuffoli, Sibilia, Morduchowicz, Margulis, Urresti y Benítez Larghi.

En mi caso, los primeros dos años me dediqué a cursar y a leer todo lo posible sobre el tema. A la distancia haría distinto el trabajo de esos años, dado que un buen sistema de

trabajo es el que articula lectura con escritura: la lectura sola no produce escritura. A su vez, escritura puede no ser solamente “la” tesis sino también esos acercamientos como las citas de los textos, las fichas, los comentarios, los mapas conceptuales, los índices, etc. Es saludable romper el mito de que se escribe de una sola vez con una musa dictando al oído, o sólo cuando se tiene ganas, o cuando quedan dos meses para entregar. Valorar esas instancias de escritura parciales o preliminares suele redituarse en una mayor reflexión e investigación sobre el problema de investigación. No obstante, leer todo lo que se pueda del estado del arte nos empapa en el vocabulario y en los problemas que rodean a nuestro problema de investigación. Eso me ayudó a tener una mejor comprensión del tema, de los aportes de colegas y de las áreas de relativa vacancia, requisitos necesarios para la construcción del problema, del capítulo del estado del arte.

Resultados de investigación

Entre los hallazgos más importantes, cabe destacar que la mayoría de los sitios de redes sociales (SRS) sirven principalmente para sostener y consolidar las relaciones sociales *offline* preexistentes, y no tanto para conocer gente nueva (Boyd y Ellison, 2008; Morduchowicz, 2012). En consonancia con López y Ciuffoli (2012), se observó que Facebook representa el “trampolín” más significativo para ingresar a Internet debido a su alta capacidad para brindar –ubicuamente– disponibilidad social con intimidad en un solo espacio. Esto convive con el hecho supuestamente paradójico de que la mayoría de contactos significativos generados en Facebook tienen una considerable dimensión copresencial. En este sentido, la red social funciona también como un centro de actividades sociales y una agenda de contactos interactiva, en la que se torna relevante la presentación de perfiles con identidades similares a las copresenciales (Urresti, Linne y Basile, 2015). En torno a un *multitasking* que involucra a la plataforma, suelen confluír una gran parte de sus consumos culturales y actividades sociales. Como me dijo un adolescente de sectores populares en un McDonald’s de Lugano, “para nosotros Internet es Facebook”.

Asimismo, se ha señalado el “prestigio social y mediático” que tienden a ostentar los adolescentes de la Zona Norte, en contraposición a la estigmatización que padecen los de la Zona Sur: mientras los primeros suelen ser el *target* y personificación tanto de publicidades como de ficciones audiovisuales, los segundos suelen estar estigmatizados en la prensa. En este estado de la cuestión y clima de época, esta plataforma multimedia de sociabilidad, comunicación y entretenimiento en red igualó simbólicamente a la generación de adolescentes y jóvenes contemporáneos a través de proveer a todos con las mismas herramientas gratuitas y, al mismo tiempo, distinguirlos mediante estándares de popularidad que determinan distintos niveles de visibilización dentro de la comunidad de contactos, según lo “popular” que resulta lo publicado por cada uno. En todo caso, esta popularidad al interior de la comunidad de pares de la red social digital es relativamente autónoma del mundo copresencial, lo que la torna más seductora y democrática para la mayoría de adolescentes de sectores populares. Por supuesto, esto no implica que existan numerosas tensiones y situaciones de *bullying* y violencia en la plataforma. En algunos casos, generada por el propio uso intensivo de la red, en otros como denuncia o catarsis de la violencia copresencial experimentada en ámbitos copresenciales, como el barrio, la escuela, la familia, las amistades o la pareja.

A partir del concepto “nativos digitales” (ND) (Prensky, 2001), propusimos una división analítica generacional al interior de la categoría jóvenes. Las prácticas que realizan en Internet los jóvenes nacidos en la década del ochenta (“nativos digitales 1.0”) difieren en varios aspectos de las desplegadas por adolescentes contemporáneos, es decir, la generación de nacidos después de 1990 (“nativos digitales 2.0”). A su vez, propusimos una división analítica no sólo generacional (jóvenes y adolescentes), sino también según nivel de alfabetización digital. A diferencia de lo que afirman importantes autores del estado del arte, los usos de las TIC que realizan adolescentes y jóvenes no son homogéneos, sino que varían según segmento etario, género, sector social y entornos socio-tecnológicos. Si bien la generación de adolescentes contemporáneos, más allá de los diferentes sectores sociales, puede ser definida como una generación post-mail en la que predominan los usos lúdico-comunicativos con altos niveles de destreza, con Facebook, YouTube y WhatsApp como centro de sus actividades digitales. Asimismo, se evidencia una dificultad en sectores populares a disponer de una computadora personal propia, fuera de las entregadas por el Plan Conectar Igualdad, lo que limita los usos que pueden desplegar dentro del universo de las TIC.

Al mismo tiempo, los “inmigrantes digitales”, que viven la presencia de las nuevas tecnologías como un mundo “extraño” al cual deben adaptarse, suelen tener a la red social como “puerta de entrada” a Internet, lo que los asemeja en este aspecto con los nativos digitales con alfabetizaciones digitales de “baja intensidad”. De esta manera, dentro del universo web, Facebook funciona para millones de usuarios como un modo de estar en Internet y “habitarla” de una forma entendible, abarcable y agradable, ampliando la ciudadanía digital a cada vez más usuarios (López & Ciuffoli, 2012).

Al hablar de las diversas brechas digitales entre adolescentes, hemos considerado pertinente analizar el modelo *one laptop per child*: principalmente, el Programa Conectar Igualdad (PCI). Tras la investigación, hallamos numerosa evidencia empírica de su impacto en el acceso más igualitario a las TIC. No obstante, según lo observado en el trabajo de campo, las principales dificultades del PCI radican en los problemas de recursos e infraestructura, los bloqueos frecuentes de los dispositivos que generan que muchos abandonen sus *netbooks* y la ausencia de diálogo entre los usos de las TIC que llevan a cabo los estudiantes fuera del colegio y los propuestos muchas veces por la institución.

En este contexto, en línea con Benítez Larghi (2013), redefinimos a la brecha digital como las desigualdades relativas al uso significativo de las TIC, que derivan de las brechas socioculturales y económicas generadas como consecuencia de procesos estructurales de desigualdad. Dado que las desigualdades tecnológicas esconden desigualdad educativa y estrategias de distinción y exclusión, consideramos necesario, además de continuar con las políticas tanto de ampliación de infraestructura tecnológica y redes de Internet como de distribución equitativa de TIC, implementar más políticas centradas en el entrenamiento y uso de herramientas digitales “igualadoras”.

Dentro del amplio universo del estado del arte (que podría extenderse *ad infinitum*), muchos ex tesistas recomiendan centrar la discusión de este apartado o capítulo en dos a cinco interlocutores. Concentrar la discusión de argumentos con ellxs. De este modo, distinguiendo las referencias bibliográficas secundarias de las principales (este grupo central), se facilita ordenar las ideas y líneas de trabajo que se priorizarán en el desarrollo de la tesis.

Conclusiones

Ante tanta proliferación de información que se genera en torno a la tesis, en varios momentos se genera una sensación de saturación que puede resultar un tanto abrumadora. En este contexto, un recurso que puede resultar útil es organizar la información del estado del arte, el trabajo de campo y los capítulos en carpetas, tanto físicas como dentro del escritorio de la computadora y el disco duro externo o en algún lugar de “la nube”. Otro recurso para salir de la sensación abrumadora que suele tener la escritura de una tesis es irse unas horas a un bar o biblioteca con un cuaderno de notas y volver a escribir el índice y un cuadro sinóptico con las ideas principales de cada capítulo.

En el caso de mi tesis de maestría (Linne, 2013), planteé tres hipótesis, comprobadas mediante evidencia empírica: 1. Existen diferencias entre adolescentes que condicionan la aparición y el desarrollo de distintas destrezas en relación con hábitos de uso de las TIC; 2. La variable que más influye sobre la brecha digital es la educativa; 3. En virtud de lo dicho, las apropiaciones de las TIC varían según género y sector social. Tal como hemos visto, Facebook aparece, dentro del amplio universo de Internet, como el principal sitio en el que adolescentes de sectores populares de la CABA desarrollan sus relaciones sociales. A través de la plataforma no sólo mantienen y gestionan sus vínculos de pares, sino que también restringen y refinan sus contactos en una búsqueda permanente por definir su identidad mediante los grupos de pertenencia, los gustos compartidos y las afinidades electivas que establecen.

Más allá de las diferencias señaladas entre nativos digitales 1.0 y 2.0, se observan distintas prácticas entre sectores medios y populares, explicadas en gran medida por su contexto socio-cultural y sus proyectos vitales. Mientras los nativos digitales 2.0 de sectores medios y populares de la CABA comparten el uso intensivo de las TIC –dado que ambos disponen de una gran cantidad de tiempo libre propio de la adolescencia–, el uso intensivo en sectores medios se extiende durante más tiempo que en sectores populares. Este fenómeno, denominado “moratoria social” por Margulis y Urresti (1996), les reduce la disponibilidad de tiempo para experimentar con estas tecnologías. En este contexto, algunos de los principales resultados de investigación en torno a las apropiaciones de las TIC en adolescentes de sectores populares son el bajo uso del correo electrónico, la dificultad que encuentran para tener una computadora propia, más allá de las entregadas por el Plan Conectar Igualdad, y la alta intensidad en usos lúdico-comunicacionales, con Facebook, YouTube y WhatsApp como centro de sus actividades digitales.

Por último, se señala que un modo que puede ser útil para organizar la tesis es pensarla como libro. También puede aportar claridad estructural organizar la tesis de acuerdo al Power Point que se presentaría en la instancia de la defensa. O escribir un borrador de la presentación y de las conclusiones anticipando los contenidos que se presentarán o se recapitularán, como una suerte de radiografía de los aspectos más significativos del material de la tesis, con el fin de organizarla o reordenarla. Espero que sean de utilidad algunos de estos recursos, ideas o estrategias aprendidos o recopilados durante la experiencia de posgrado.

Bibliografía

- Benítez Larghi, S. (2013). “Lo popular a partir de la apropiación de las TIC. Tensiones entre representaciones hegemónicas y prácticas”. *Question*, 38(1), 215-229.
- Boyd, D. & Ellison, N. (2008). “Social Network Sites: definition, History and Scholarship”. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13, 210–230.
- Linne, J. (2014). “Usos comunes de Facebook en adolescentes de distintos sectores sociales”. *Comunicar*. 43, 189-197. DOI: 10.3916/C43-2014-19.
- (2013). *Adolescentes y redes sociales. Usos y apropiaciones de Facebook en sectores populares de la Ciudad de Buenos Aires*, tesis de maestría inédita aprobada por la Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- López, G. & Ciuffoli, C. (2012). *Facebook es el mensaje. Oralidad, escritura y después*. Buenos Aires: La Crujía.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1996). “La juventud es más que una palabra”. En Margulis, M. (ed.), *La juventud es más que una palabra* (pp. 13-30). Buenos Aires: Biblos.
- Morduchowicz, R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales*. Buenos Aires: FCE.
- Prensky, M. (2001). “Digital natives, digital immigrants”. *On the Horizon*, 9(5), 1-6.
- Urresti, M.; Linne, J. y Basile, D. (2015). *Conexión total. Los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.